

EL GUANTE ENSANGRENTADO.

rama de espectáculo en tres actos y en verso por D. Juan José de Nieva *y* D. Ramon de Valladares Saavedra, *representado con gran aplauso en el teatro det Instituto, en el beneficio del primer actor y director D. José Benito Pardiñas, el 29 de noviembre de 1854.*

Al Sr. D. José Benito Pardiñas, en muestra de aprecio,—*Los autores.*

PERSONAGES.	ACTORES.
MARQUESA DE TORCY.	*Sra. Fina.*
ARIA	*Sta. Garcia.*
ERTRUDIS	*Sra. Salvador.*
ES	*Sta. Martinez.*
TEBAN ALBART.	*Sr. Pardiñas.*
ENITO.	*Sr. Albalat.*
NORATO	*Sr. Martinez.*
PRESIDENTE.	*Sr. Detrell.*
ESCRIBANO	*Sr. Boix.*
CRIADO.	*Sr. Diez.*

La accion pasa en Grenoble.—Reinado de Luis XIII.

ACTO PRIMERO.

El gabinete ó despacho de Esteban Albart. Balcon al do que dá sobre una plaza. A cada lado del balcon puertas; á la izquierda una gran mesa de despacho. segundo término, y á cada lado, dos grandes estantes libros. Velador, sillones y sillas.

ESCENA PRIMERA.

ESTEBAN, MARIA, GERTRUDIS.

teban está sentado en un gran sillon junto á su mesa despacho, la cual está llena de tomos en fólio, lega-, etc.: está muy pálido: su trage y su rostro alterado, ican que apenas ha salido de una larga y peligrosa ermedad: quiere trabajar, pero un pensamiento tere le ocupa y le domina. Maria, sentada junto al bal-, trabaja en tapicería, sin apartar los ojos de Esteban ertrudis, que está junto á ella prestando atencion al ruido lejano de una fiesta popular.)

GER. Gracias á Dios que se alejan
esos perros! Condenados!..
Oh! parece que ha escogido
alguna legion de diablos
nuestra villa de Grenoble
para celebrar su sábado.

MAR. Ya cesa el rumor: espero
que le dejarán al cabo
descansar.

GER. Aun no, hija mia:
hasta mañana temprano
no parte el Real Bearnés,
y tendrá este vecindario
que sufrir tantos desórdenes!
Mala peste!

MAR. Y entre tanto,
no podrá dormir Esteban!
Qué distraido y qué pálido!
Apenas echa de ver
el que en su presencia estamos:
aun yo misma, que muy pronto
debo entregarle mi mano,
no obtengo ni una mirada
de mi tierno amor en pago!
Me olvida, sin duda alguna!

GER. No digais tal!.. Olvidaros!..
Mas en verdad, no concibo
cómo siendo un abogado
notable del parlamento
de Grenoble, no vé claro,
que sin remedio ninguno
lo mata tanto trabajo!
Y mucho mas, cuando apenas
ha salido de los lazos

de una enfermedad terrible!
MAR. De reprenderle me encargo.
GER. Y que hareis muy bien!
MAR. Esteban?
(*acercándose con cuidado á él.*)
EST. (*como saliendo de un sueño.*) Ah!
Aun no os habeis retirado?
MAR. Esperábamos que os fuéseis
á dormir á vuestro cuarto;
velais demasiadas horas!
GER. Oh!.. y el doctor Honorato,
ha prohibido...
MAR. Es verdad;
espresamente ha ordenado
que de ninguna manera
paseis las noches en blanco.
EST. Pobre niña que creeis
sin restriccion, en los cálculos
de un médico!..
GER. No ha de creer?..
EST. Está bien; tranquilizaos.
MAR. No sé que negras ideas
de grandeza han asaltado
vuestra razon, desde el punto
en que el doctor Honorato
tan honrosa clientela
consiguió proporcionaros!
La marquesa de Torcy
dama de elevado rango...
GER. Oh!.. la nuera del primer
presidente!..
MAR. Trabajando
estareis por ella?..
EST. Si:
tengo que poner en claro...
los derechos de su hijo
á suceder en el rango
y en los bienes de su esposo.
MAR. Por lo que hay de mas sagrado
descansad; si es que me amais
como lo decis, probádmelo,
obedeciéndome ahora,
como si fuese mi mano
ya vuestra.
EST. (¡Oh!..)
GER. Pobre niña!
Un mas cumplido regalo
no os pudo hacer vuestra madre
al morir, que encomendaros
su custodia, y poseer
el rico don de su mano.
EST. Ah madre mia!
GER. «Gertrudis,
me dijo, en el trance amargo,
uno para otro han nacido,
Dios bendecirá su lazo!
Tú mas dichosa que yo
podrás gozar contemplando
tan dulce union: hasta entonces
no te apartes de su lado!»
Os bendijo y su alma pura,
fue á pedir al cielo santo
por vosotros, y tambien
por la infeliz que ha causado
su muerte!..
MAR. (*espantada.*) Gertrudis!
EST. Oh!
Para otra vez, acordaos
que á mi pesar, la memoria
de esa muger me hace daño.
MAR. Mas Beatriz es mi hermana:
cual yo acogida al amparo
fue de vuestra tierna madre:
si la infeliz ha olvidado
sus deberes, oh! si paga
los beneficios mas altos
con ingratitudes, Dios
la castigará en su santo
juicio; vos, compadecedla.
EST. Beatriz ha deshonrado
á su familia!
MAR. La culpa
es del vil seductor!
GER. Claro!
EST. Delmont! Si, si, es verdad;
ese hombre que ha hecho del llanto
de una familia un juguete;
ese oficial tan bizarro,
tan noble, cuyas insignias
justamente he pisoteado!
Y que á pesar de esa afrenta,
aun juzga su honor intacto
porque logró, con su espada,
atravesarme... Villano!!
Yo me vengaré algun dia
dignamente!..
GER. (Causa espanto!)
Esteban!
MAR. Amigo mio!
vais á recaer... calmaos!..
Consentid en descansar!..
EST. No puedo; están esperando
para mañana sin falta
este importante trabajo.
MAR. Puesto que os negais asi,
basta ya de importunaros;
mas concedednos la gracia
de que aqui permanezcamos...
junto á vos!..
EST. (*besándola la mano.*) Como querais.
Qué buena sois! (Ser amado
(*ellas vuelven á ocupar el sitio que antes ocupaban.*)
de ese ángel, y no poder
corresponderle!.. Es en vano!
(*coje los papeles que están en la mesa, y los arroja lejos de sí.*)
Siempre el mismo pensamiento,
siempre, siempre contemplando
su imágen, que me persigue
sin cesar! Por mas que trato...
Leonor, marquesa de
Torcy... y yo... Cuán desgraciado!
Hijo de un cualquiera... si!
Pobre loco!)
(*se oyen los gritos de alegria y los petardos: á través de los cristales del balcon se percibe la luz de las antorchas.*)
GER. Condenados!
Pues no empiezan otra vez?
EST. Esos rumores?.
GER. Es claro;
Los oficiales del Real
Bearnés.
EST. (*mirando por el balcon.*) Ellos son!
GER. Buen rato
nos dan!
EST. Si... los reconozco!
Es posible! Oh! no me engaño!..

Veo en medio de aquel grupo
á Delmont... á ese villano!
Estúpidos habitantes
de Grenoble, recreaos,
reid en la misma orgía,
bebed en el mismo vaso
con los que en vuestras familias
el deshonor han sembrado!

Mar. Pero Esteban, por piedad! (*queriendo separarle.*)

Ger. Válganme todos los santos!
Vuestro pasante Benito
está entre ellos! Qué apostamos
á que ha bebido ese loco
de lo lindo? No me engaño!
Me hace señas... quiere entrar!..
Estás fresco!.. No, no te abro!

Est. No lo merece; pero id
á abrirle, Gertrudis.

Ger. Tanto,
como deseó esta fiesta!..

Est. Me da lástima!

Ger. Buen pájaro
es el chico!

Est. Y vos, Maria,
marchaos ya á vuestro cuarto.

Mar. Pediré á Dios que os devuelva
la salud! (Y que el mas santo
arrepentimiento, nazca
en el corazon liviano
de Beatriz!)

Est. Dormid bien!
Adios!

Mar. Adios, retiraos!

(*Esteban la acompaña hasta la puerta de su cuarto, mientras que Gertrudis vá á abrir á Benito.*)

ESCENA II.

ESTEBAN.

Pobre Maria! Es tan buena...
tan sencilla!.. Quiera el cielo
que jamás el desconsuelo
nuble su frente serena.
Para que en su seno fiel
el infortunio no more,
que siempre la pobre ignore
este secreto cruel!

ESCENA III.

ESTEBAN, BENITO, HONORATO, GERTRUDIS.

Ben. Ajajá!.. Ya estoy aquí!..

Ger. Dios mio! y de qué manera!..

Ben. Cuidado con la escalera! (*desde la puerta.*)

Ger. Viene alguno?

Ben. Tras de mi
sube el doctor Honorato.

Est. El dôctor?

Ger. Qué es lo que dices?

Ben. Que peligran sus narices
como no suba á lo gato.
Cuidado, señor doctor!

Ger. Esperad!.. Si no sabia...

Ben. Como era yo el que subia
no se os alumbra mejor.

Ger. Ay! como le han chamuscado
la peluca!

Hon. (*á Benito.*) De manera,
que si no me sacas fuera
de ese infierno...

Ger. Desgraciado!

Ben. Apenas medio atisbé
su apurada situacion,
de enmedio de un peloton
como en triunfo lo saqué.

Hon. Y lo tengo á maravilla!..
Estaba como en un potro;
de un lado oficiales, de otro
los curiales de la villa...

Ben. Entre dos fuegos!

Hon. Consigo,
libre al fin de todo evento,
encontrarme muy contento,
en la casa...

Est. (*estrechándole la mano.*) De un amigo!

Hon. Oh! gracias! Pero y Maria?

Est. Se ha retirado; esta fiesta
para una joven, no presta
atractivos.

Ben. (Qué heregia!)

Ger. Es verdad, que solamente
los tiene para los locos
como Benito!

Ben. Bien pocos,
he visto yo, entre esa gente,
que no los hallasen! Vaya!..
La voy al fin á abrazar,
y pelillos á la mar.

Ger. No puedo tenerle á raya.
Bueno, y ya has dado fin
con los calzones?

Ben. Ha sido
poca cosa; un descosido!..

Ger. Rotos, alma de Cain!

Ben. Es verdad, un agugero...

Ger. Y el sombrero?

Ben. No he notado...
Calla! ahora caigo!.. Olvidado
en la calle está el sombrero!
En medio del somaten
quién se cuidaba?..

Hon. Es verdad,
y ha sido casualidad
el no quedarse èl tambien.

Ben. Qué importa? Vivan los truenos!..
Se reduce la cuestion
á salir de la funcion
con alguna pierna menos.
Pero entre tanto... hay placer
como ese? Qué alegria
gozar de esa algarabía!..
No me puedo contener.
Suena la señal. Victoria!
Se pone uno en posicion!..
Rompe el fuego... pin, pan... pon!..
Divino!.. De allí á la gloria!
Por aqui llueven porrazos,
un chiquillo allí se queja,
acullá gruñe una vieja,
los vidrios se hacen pedazos;
se atropella, se alborota,
se persigue, se bravea,
se amenaza, se patea,
y se incomoda y se bota!..
Gimen, cantan, rien, chillan;
suben, bajan, corren, cejan;
caen, saltan, toman, dejan,
pierden, ganan, dan y pillan!

Y vencidos, vencedores,
temerosos y temidos,
van en medio de cien ruidos
á probar de mil licores;
y se acaba la funcion,
porque aqui no hay cosa eterna,
cada cual en la taberna
durmiendo como un liron.

HON. Veo, Benito, que habeis
los frenos equivocado!
Debiérais de ser soldado.

BEN. Es cierto, mas qué quereis?
Deseaban que la cogulla
mi altivo cuello rindiese;
pero yo, mal que les pese
á mis parientes... La bulla
vuelve otra vez! Ajajá!!
Viva el desórden! Abajo
los vidrios!.. Firme, á destajo!
Pues no van ganando ya
los soldados!.. Aun espero
que venzan. Por Barrabás!
Vereis ahora...

GER. (*deteniéndolo.*) A dónde vas?

BEN. (*empujándola y casi echándola al suelo.*)
Ca! si voy por el sombrero!..
(*sale rápidamente y Gertrudis le sigue gritando.*)

ESCENA IV.

ESTEBAN, HONORATO.

HON. Lo que son los pocos años!..
Hélo otra vez en la fiesta,
dispuesto con todo el mundo
á romperse la cabeza.
Ahora, vamos á ver,
cómo os encontrais de fuerzas?

EST. Mucho mejor!

HON. Al contrario,
estais peor!.. Tate, la arteria
con agitacion!.. Hay fiebre...
Habeis trabajado, Esteban!

EST. Pues bien, lo confieso, acabo
de levantar la cabeza
de esos papeles...

HON. Que apuesto
que son los de la marquesa
de Torcy! Estaba seguro!..
Mucho os honra su defensa,
pero vais por sus asuntos
á quitaros la existencia!

EST. Yo debo cumplir lealmente
mi deber!..

HON. Oidme, Esteban!
Solo por instancias mias
ha querido la marquesa
que de tan preciosos bienes
tomaseis vos la defensa.

EST. Por ello os conservaré
una gratitud eterna!

HON. Os he dado un enemigo
que es la autoridad primera
de Grenoble! Hombre ambicioso,
á quien el orgullo ciega,
y á quien fueron confiadas
en un tiempo esas riquezas,
que aportó su hija política
al matrimonio!.. Y son de ella!
Hija de Italia, soporta
desde su viudez con pena,
el permanecer ausente
de su deliciosa tierra!
Mas quizá descansaria
en ella, si no tuviera
un hijo, que es heredero
de su nombre y sus riquezas.
Ahora bien; el presidente
con esas riquezas sueña.
Creo que vuestros consejos
harán que se desvanezcan
ciertos proyectos, supuesto
que del nieto la existencia,
por ahora le garantiza
la posesion de la herencia.
Mas si la desgracia hiciese
que este niño...

EST. Oh! nada tema!
Alli estaré yo constante,
velando con ansia estrema
sobre el sagrado depósito
que me confian! Que venga!
Qué me importan sus rencores;
cuando mi deber me ordena
que por nada, ni por nadie
tal usurpacion consienta!
Es el primer presidente!..
Qué me importa que lo sea?
Feliz con la confianza
de una dama, á quien rodean
la sumision y el respeto,
derecho voy por la senda
del deber, alta la frente
y tranquila la conciencia!..

HON. Mucho me complace oiros;
pero mas placer me diera,
si esos arranques tan bellos
no los compraseis, Esteban,
al inestimable precio
de una curacion completa! (*cogiéndole la mano.*)
Vedlo, no es una ilusion,
no; la fiebre se os aumenta
cuantas veces indiscreto
os hablo de la marquesa.

EST. Os engañais!..

HON. No me engaño!
Si me hablaseis con franqueza,
me diriais que la herida
que sentis, no es la funesta
causa que...

EST. (Dios mio!)

HON. Estoy
muy cierto, de que se encuentra
de vuestro pecho en el fondo
otra llaga mas molesta!

EST. No sé por qué me decis...

HON. Ya veis; aun cuando no fuera
mas que el recuerdo fatal
de vuestra prima...

EST. Esa idea...

HON. O la memoria sombria
de aquella lucha sangrienta
en que el capitan Delmont...

EST. Por favor!..

HON. Sé que os afecta
su recuerdo: callaré:
calmaos.

EST. (Nada recela.)

HON. (Aqui existe algun secreto

que adivinar me interesa.)
(*coje el sombrero, disponiéndose á marchar.*)
EST. Os vais ya?
HON. Por dicha, el ruido
ha cesado!.. Nueva gresca!..
(*se repiten los gritos y cohetes.*)
Vaya! lo hacen á propósito;
pero aun es fácil que pueda
escabullirme. Qué es eso?..
(*llaman á la puerta de la izquierda.*)
Han llamado en esa puerta.
EST. Tal vez algunos curiales...
HON. No me espero!.. Si me pescan...
Salve mi alma y mi peluca
la divina Providencia!
No escuchais? Doblan los golpes:
tienen prisa por las señas!
Adios.
EST. Adios. Yo sabré
reprimir tanta insolencia.
(*sale Honorato; los golpes en la puerta se doblan.*)

ESCENA V.

ESTEBAN, *despues la* MARQUESA.

EST. Quién puede llamar asi?
(*abre, una muger encubierta con un velo se precipita en la escena: viene sumamente agitada: su trage en completo desórden, y una de sus manos sin el guante largo.*)
Una muger!!
MARQ. Ah! por Dios!
Caballero, solo vos
podeis protejerme aqui!
Cerrad, cerrad esa puerta...
Ved que venian detrás...
Y aquella? Oh! no puedo mas!
Estoy de cansancio muerta.
(*cayendo en un sillon.*)
EST. (Aparicion mas estraña!)
(*despues de haber cerrado las puertas.*)
Señora, nada temais;
en mi casa os encontrais
libre ya de toda saña.
A dar mis órdenes voy,
y si Esteban Albart puede...
MARQ. Albart! (*levantándose.*)
EST. Qué es lo que os sucede?
MARQ. Vos Albart!
EST. Sabeis quién soy?
MARQ. El cielo me ha protejido!..
EST. (He oido tan grato acento
alguna vez!..) Ah! un momento...
MARQ. De rodillas os lo pido!..
EST. Vos á mis pies!
MARQ. Albart, si!..
EST. Qué estais haciendo, señora!
MARQ. Vuestra proteccion implora
la marquesa de Torcy!
EST. Ah! la marquesa! Mi vida
es vuestra!..
MARQ. No os sorprendais
de verme asi...
EST. (*asustado.*) Os encontrais
herida?
MARQ. (*aterrada.*) Herida!
EST. Ah! si, herida!
Quién ha podido?.. El doctor
que estaba aqui hace un instante...
MARQ. No, no es nada... (*espantada.*)
EST. En ese guante...
teneis sangre!..
MARQ. Yo! qué horror!
(*se lo quita con vivacidad, y lo arroja espantada en la mesa del despacho.*)
Sangre, si... vengo manchada,
y sin embargo... no sé...
como ha sido!.. (*se sienta desfallecida.*)
EST. Llamaré...
MARQ. No, que no sospechen nada.
(*levantándose rápidamente.*)
Disipad vuestra inquietud;
os lo suplico... Esto ha sido
casualidad; me habré herido
cruzando esa multitud!
El roce con alguna arma...
El fuego tal vez... verdad?
Ah! no vayais, por piedad,
á difundir una alarma.
Tan triste es mi posicion
que ya de todo recelo!..
Os lo he dicho; á vos apelo!..
Pido vuestra proteccion!
EST. Repito que mi existencia
es vuestra, pero qué os pasa?..
MARQ. No lo sé... sali de casa...
Oh! ha sido una imprudencia!
Caminar era imposible
entre tanta confusion!..
Y un poder irresistible...
Iba á la Visitacion...
EST. Entiendo; iriais á orar
en la tumba del marqués...
MARQ. (De mi marido!) Despues...
apenas sola sali,
cuando alegres me cercaron
varios jóvenes, que echaron
á correr detrás de mi!..
Juzgad mi espanto, mi pena!..
Si me hubieran conocido
al salir de... Ah! he corrido
con el alma toda llena
de angustia, hasta que la suerte
me ha deparado esa puerta,
que me salvó, estando abierta,
mucho mas que de la muerte.
EST. Seguid!
MARQ. Mis perseguidores
me han visto llegar aqui.
Acaso esperan ahi
mi salida!
EST. Esos temores
abandonad... Quién se atreve?..
Decidme qué deseais.
MARQ. Resuelto á todo os hallais?
EST. A dónde quereis que os lleve?
Hablad, señora!..
MARQ. Os sentis,
Esteban Albart, capaz...
EST. De todo, de todo!.. Audaz
vereis si cuanto exigis
sé cumplir.
MARQ. Vais en seguida
con vuestra capa á ocultarme,
y vais, Albart, á escoltarme,
con riesgo de vuestra vida,
á atravesar esa plaza...
EST. Asi lo haré, y os prometo...

Marq. Es que si un solo indiscreto
el paso nos embaraza...
Est. En mi ejerceis tal imperio,
que entraré en fiero combate...
(tomando su capa y la espada.)
Ay del osado que trate
de sondear este misterio!..
Marq. Partamos.
(se oye llamar á la puerta de la escalera.)
Est. Quién vendrá ahora
á interrumpir!..
Marq. No escuchais?..
Ger. Señor, señor!.. *(fuera.)*
Est. No temais...
Marq. Ah!..
Est. Venid, venid, señora.
(apaga la luz y abre.)

ESCENA VI.

Los mismos, Gertrudis, Maria; *Gertrudis entra por una puerta, y Maria por otra.*

(Maria, que ha aparecido á las últimas palabras, se detiene diciendo.)
Mar. Ah! se engañan mis oidos?..
Ger. Jesus, y que oscuridad!..
Est. El viento mató la luz...
Ger. Pronto encendida estará.
Est. No... salgo...
Ger. Vos... y á estas horas!..
Est. Obedeced y callad.
Venid, señora, venid. *(bajo á la marquesa.)*
Mar. (No está solo!..) *(escuchando.)*
(Esteban sale rápidamente, llevándose á la marquesa.)
Ger. Pues!.. Se vá!..

ESCENA VII.

Gertrudis, Maria.

Ger. Estoy absorta!.. Tratarme
con tanta dureza!.. Aqui hay
gato encerrado!.. Sin duda!..
El tiempo lo aclarará. *(sale.)*

ESCENA VIII.

Maria.

No me engañé, no; no es sueño,
es la amarga realidad.
Una muger!.. La razon
me comienza abandonar...
Imposible!.. No me atrevo
á creer tanta maldad!..
Y sin embargo... yo misma
he oido... no hay que dudar...
Venid, señora, la dijo;
venid, y nada temais.
Oh! no; mis oidos mienten,
yo no escuché eso jamás...
Yo, que cifraba en su amor
toda mi felicidad!..
No, de mi última ilusion
no me puedo despojar!..
(cae en el sillon que está junto á la mesa.)

ESCENA IX.

Maria, Gertrudis, *con luz.*

Ger. Pero, Señor, á qué santos
es, ir malo como está,
á esponerse á media noche!..
Vaya! el mismo Satanás
ha introducido sus cuernos
en esta casa!.. Vos! ah!
Sabeis á dónde ha ido?..
Mar. Si;
no te debes alarmar...
Vuelve muy pronto; ya ves
con cuanta tranquilidad
le estoy esperando...
Ger. Entonces...
Mar. (Dios mio! no hay duda ya!
(ve el guante que dejó la marquesa.)
Y tiene sangre!..) *(lo coje.)*
Ger. Qué es eso?..
Me parece que tomais,
por imitarle tal vez,
un aire particular.
Ben. Madre Gertrudis!.. *(en la plaza.)*
Ger. Me llaman?
Otra vez el perillan!
Que te vaya á abrir?.. No quiero.
Con eso escarmentarás.
No me fio. Me prometes
que la última vez será?
Ea, ya ha echado por tierra
toda mi formalidad!
Pobrecillo! Voy á abrirte.
Qué fatigado vendrá. *(sale.)*

ESCENA X.

Maria.

Oh! si, para mi en el mundo
todo ha concluido ya!
Flor es mi loca esperanza
que arrebata el huracan.
Pero esa muger... quién es?
Alguien se acerca... él será...
Apenas tenerme puedo...
Que no llegue á sospechar.
(se vá, llevándose el guante.)

ESCENA XI.

Esteban, *despues* Benito.

Est. Oh! nadie! Gracias al cielo!
Grande es mi felicidad!
(arroja la capa sobre una silla.)
Ben. Si, si; ya se acabó todo:
voy á la cama á roncar!..
(Hola! Aun se halla levantado!..
Je! Si por casualidad
la muger á quien seguiamos...)
(mirando á todas partes.)
Est. Cómo, Benito, aun estas
(fingiendo arreglar los papeles del bufete.)
por ahi?.. Qué haces!
Ben. Estoy
pensando que os consagrais
al trabajo demasiado!..
Si acaso os puedo ayudar...
Est. Gracias, no te necesito!
Ben. (Tengo una curiosidad...)
Est. No te retiras, Benito?
Ben. Es que hay cosas...
Est. Ven acá;
esplicate sin rodeos.

BEN. Puesto que lo deseais,
os diré... que creo en brujas!
Será una puerilidad...
EST. Y por qué?..
BEN. Porque... porque...
No ha venido poco há
una muger encubierta
en esa puerta á llamar?
EST. Una muger? (*turbado.*)
BEN. Una silfide,
una hija del huracan
que iba corriendo... como alma
que se lleva Satanás.
EST. De suerte que no has podido
reconocerla...
BEN. Ahi está,
la razon porque os pregunto.
Se puede vanagloriar
de haberse burlado en grande
de nosotros! Voto á tal...
Figuraos que hace un rato
que entre esa gresca infernal,
tras del capitan Delmont
me lancé con loco afan!
EST. Delmont!..
BEN. Delmont, si señor:
el mas travieso oficial
de nuestros contrarios; iba
él entonces á tomar
lo alto del pueblo... sabeis?..
EST. Sigue.
BEN. Tras el capitan!
grité yo á mis compañeros,
y todos sin vacilar
fuimos en su busca!..
Junto al pabellon que hay
en el arrabal, estábamos...
al lado del arsenal,
en el sitio en que las damas
sus citas nocturnas dan!
EST. Benito!..
BEN. (Ah!.. que alli su prima
Beatriz fue... si, es verdad...)
Decia, pues, que alli estábamos,
cuando una sombra fugaz
vino á distraernos!.. Era
una aparicion... casual!..
Un ser mágico!.. Una bruja,
que parecia escapar...
qué se yo!.. de entre la tierra,
ó hablando con propiedad,
que parecia salir
del lindo pabellon...
EST. Ah!
qué estás diciendo?..
BEN. Que al punto
mudamos todos de plan:
entre una muger y un hombre
no habia que vacilar;
por seguir á la muger
dejamos al capitan.
Mas ella corre que corre;
nosotros firmes detrás!..
Todo en vano, ya os lo dije,
es hija del huracan!
De poder reconecerla
desesperaron los mas,
y yo, que fui únicamente
el de mas curiosidad,
la he seguido hasta perderla
de esa puerta en el umbral.
He sentido que ha llamado;
pero con la oscuridad,
no adivino si entró, ó si
se ha llegado á evaporar.
EST. Perseguir á una muger
no está bien!
BEN. Está muy mal!
EST. Y supones...
BEN. Nada bueno
se puede de ella esperar!..
EST. Benito!.. Crees que Maria...
BEN. En lo que decis estais?..
Maria en el pabellon
de ese loco capitan?..
EST. Salia del pabellon?..
BEN. Pues ya lo dije!
EST. (Esto mas!)
Pues bien, Maria acosada
por esa chusma fatal,
en el mismo pabellon
se tuvo que refugiar.
Sabes que la iglesia de
la Visitacion está
cerca de él!.. Como acostumbra
diariamente, fue á rezar.
BEN. La señorita Maria!..
Quién habia de pensar?
Ahora que reflexiono...
Como dos y dos!.. No hay mas!
Aquel meneito andando...
la estatura...
EST. Basta ya!..
BEN. Me voy, señor; pero al menos
decid que me perdonais...
EST. Mas con una condicion;
nunca le recordarás
á Maria... oyes?
BEN. Lo juro!..
ni una palabra sabrá!..
Vaya, me voy á dormir,
que empieza el dia á rayar.
(*marcha militar lejana.*)
Calla, qué música es esa?..
EST. El Real Bearnés que se vá. (*prestando atencion.*)
BEN. Ya me olvidaba; es él mismo;
(*corriendo al balcon.*)
teneis razon; alli están!..
Van á emprender su jornada;
cómo desfilan... mirad!
Magnífico!.. Viva! viva!
Y que fachendones van!..

ESCENA XII.

Los mismos, MARIA.

MAR. (Esteban! Lo que he llorado
es necesario ocultar!..)
EST.. Maria... ya levantada?..
Y esa palidez mortal!
Qué teneis?..
MAR. No ha sido nada,
el insomnio y nada mas.
(Haced, madre del Señor,
que me pueda dominar!)
BEN. Alli está Delmont!.. Buen viage! (*en el balcon.*)
Muy buen viage! Si, mirad
con mofa; nada me importa;

farolon! Qué veo! Allá
viene el doctor Honorato!..
Est. Honorato!..
Ben. Si, no hay mas...
Vuelve otra vez... La señora
Gertrudis le ha abierto ya.
Ya sube...
Est. Con qué motivo?..
Ben. Mal lo ha debido pasar
la señorita Maria! (*examinándola detenidamente.*)
(Vamos! y he sido capaz
de confundirla, qué torpe!
No se puede equivocar!..)

ESCENA XIII.

Los mismos, Gertrudis, Honorato.

Hor. Héme aqui desesperado,
furioso...
Ger. Pero por Dios!..
Hon. Sobre todo... contra vos,
que os hallais aun levantado.
Ger. Perfectamente!..
Hon. Y despues,
contra esos locos que han sido
causa de no haber podido
darle descanso á mis pies.
Est. Pues qué os han hecho?..
Hon. No es nada!..
Me cogieron, me cercaron,
y sin compasion me armaron
la mas tremenda emboscada...
Por vida de Lucifer!..
En lugar de irme á dormir,
he tenido que seguir
sus locuras y beber...
y andar lleno de ansiedad
perdiendo el juicio y el tino,
hasta que la aurora vino
á darme la libertad.
Al ver en ese balcon
á Benito colocado,
creedme, se me ha ensanchado
de alegria el corazon!..
Est. Habeis pasado un buen rato!..
Hon. Ya os lo podeis figurar.
«Sois el médico de Albart,
señor doctor Honorato?..»
Me preguntó un oficial
cuando venir me vió aqui.
Yo le contesté que si,
y creo que no hice mal.
Pues me entregó este papel
y esta caja para vos,
diciéndome solo: adios,
soy de Albart amigo fiel!
Est. Oh! dadme sin dilacion;
no sé que presentimiento
embarga mi pensamiento
y me oprime el corazon.
Mar. Por qué os causa tanto afan
ese papel, esa caja...
Ben. (No hay mas; aqui anda el alhaja
de Delmont el capitan.)
Est. (Tiembla mi mano al abrir!)
Mar. No inferis qué pueda ser?..
Est. Cualquier cosa!..
Mar. Bien, á ver...
Est. Oh! dejadme. (Qué sufrir!..)
(*Honorato se acerca á Maria y á Gertrudis; Esteban lee.*)
(Qué he leido!.. Santo Dios!..
«Probaros, Albart, intento,
que ningun resentimiento
acaricio contra vos!..
Mucho os debo; pero trato
de pagaros de algun modo,
y como infiero que á todo
preferis este retrato,
os lo envio, satisfecho
de que vos lo estimareis,
porque en él encontrareis
consuelo al mal que os he hecho!
De mano de la mas bella
de vuestras clientes vino!..»
Siempre, siempre en mi camino
ese miserable... Es ella!)
(*abre temblando la caja que encierra un retrato.*)
Ah! infame, tu sangre impura
no basta para lavar
esta afrenta! Calumniar
á esa muger! Oh! impostura!..
No abrigues, no, la esperanza
de que huyas de mi furor!
A donde quiera, traidor,
te alcanzará mi venganza.
Ger. Dios mio! qué es esto?
Est. (*fuera de si.*) Si,
la suerte al cabo decida;
ó me has de arrancar la vida
ó te la arranco yo á tí!
Hon. Mirad que esa agitacion
agravar vuestro mal puede...
Bén. Pero, Señor, qué sucede?..
Est. Mi espada!
Ger. Por compasion!..
Est. Dejadme; mirad que enconan
mis furores vuestro celo!..
Debo partir... Santo cielo!
Ah! las fuerzas me abandonan!
Hon. Socorro! socorro!
(*se agrupan al rededor de Esteban; Maria permanece á un lado, contemplándole con una terrible mirada.*)
Est. Si...
Ah! Delmont!.. (*desmayándose.*)
Ben. Se ha desmayado?
Hon. Ayudadme!
Ger. Desgraciado!
(*cae entre los brazos de Benito y Honorato, mientras Gertrudis le hace respirar sales; en este movimiento rápido ha caido al suelo el retrato; Maria se apodera de él y lo mira con avidez; despues lanza un grito ahogado.*)
Mar. La marquesa de Torcy!
(*se oye la marcha militar que se aleja.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un salon lujoso. Tres puertas al fondo que dan á un jardin; puertas laterales. A la derecha un canapé y un lujoso tocador de señora; á la izquierda una mesita ó velador de piedra, con todo lo necesario para escribir, cuadros, etc.

ESCENA PRIMERA.

La Marquesa, Ines. *La marquesa sentada al tocador é Inés ataviándola.*

Marq. Has concluido?..

INES. Al instante.
MARQ. Es que el señor presidente
está esperando.
INES. Podeis
dar ya la órden para que entre.
MARQ. Ah! cuando volveré á Italia?
Cuándo veré el cielo alegre,
á cuya luz encantada
se alzaba libre mi frente!
INES. Pronto tal vez.
MARQ. Pronto... Inés,
mi espíritu desfallece,
cuando recuerda aquel suelo
rica mansion de placeres!
Tantos años suspirando
por sus pintados vergeles,
por sus fértiles campiñas
y por sus montañas verdes.
Y en tanto, muero de hastio,
aqui, en donde me hallo siempre
amarrada al fiero yugo
de esas estúpidas gentes.
Aqui, en donde la etiqueta
se interpone tristemente
entre mis inclinaciones;
donde mi alma padece,
y en donde es fuerza que el odio
en mi corazon encierre!
INES. El odio, señora!
MARQ. Si,
el odio, Inés; te estremeces?
Aqui nadie me ama, nadie...
(Ni aun él, por mi triste suerte!)
INES. Ah! considerad, señora,
que ha tiempo que palidece
vuestro rostro.
MARQ. Es cierto, y qué?..
Lo ha notado el presidente,
ese hombre, que hasta en el fondo
de mi apenada alma lee,
con una mirada fria,
inquisistorial... aleve?..
Grande odio es el que me inspira,
y de dia en dia crece,
cuando con mi hijo querido
que huya de aqui no consiente.
Mi hijo, el único amor
en que es forzoso que espere!
La única creencia dulce
que mi corazon sostiene.
INES. Tal vez consienta mas tarde...
MARQ. Nunca!..
UN CRIADO. (*anunciando.*) El señor presidente.
MARQ. Que pase! (*el criado se inclina y sale.*)
(*á Inés.*) Y tú que no estás
condenada á oirle, vete. (*Inés sale.*)

ESCENA II.

La MARQUESA, *el* PRESIDENTE.

PRE. Es justo, señora mia,
que del mundo retirada
os halle siempre, cercada
de triste melancolia?..
MARQ. No creais...
PRE. Veo las huellas
del dolor en vuestra frente,
y hoy quiero hablaros, prudente,
solo inspirado por ellas.
Lejos de una sociedad
en que nacísteis, señora,
vuestra vida hora por hora
consume la soledad.
El mundo observa con pena
que en quietud tan misteriosa,
vuestra frente, antes de rosa,
es ahora de azucena.
Dice que es harto prolijo
el llanto que derramais,
y añade, que no pensais
en el bien de vuestro hijo.
MARQ. Eso creen?.. Triste de mi!
PRE. Tal pena, no os quede duda,
no es digna de la viuda
del buen marqués de Torcy!
Os exijo por lo tanto
que salgais de este retiro,
en el cual, siempre que os miro,
os hallo bañada en llanto.
Sois jóven, y á vuestra edad
los placeres no se esquivan!..
Es preciso que os reciban
desde hoy en la sociedad.
MARQ. En la sociedad? Ah! no!..
Qué iria en ella á buscar?
Vivir sola aqui, y velar
por mi hijo, quiero yo.
Es tan débil su salud,
que por ella el afan crece
de su madre, que padece
cada vez mas inquietud.
PRE. Ya lo he notado, y por eso
dentro de muy breve rato
vendrá el doctor Honorato...
MARQ. El doctor!.. Os lo confieso; (*con espanto.*)
no hace falta que el doctor...
PRE. Cumplo asi con mi deber:
un médico os ha de ver,
lo exije tanto dolor.
De vuestro hijo ya veremos
lo que dice él: aire puro
le convendrá... y de seguro
al campo lo enviaremos.
MARQ. De mi hijo arrancarme!.. Ah!
nunca tan cruel sereis!..
PRE. Al doctor despues oireis...
El solo decidirá!..

ESCENA III.

Los mismos, un criado, despues, MARIA *y* BENITO.

CRIA. Pregunta una dama ahi,
de un jóven acompañada,
por el señor presidente!
PRE. Te ha dicho cómo se llama?
CRIA. En nombre del abogado
Esteban...
MARQ. Sin mas tardanza
diles que entren al momento.
(*el criado se retira; Maria y Benito entran; Maria viene muy pálida.*)
BEN. Valor y no temais nada; (*bajo á Maria.*)
aqui estoy yo.
MAR. (*viendo á la Marquesa.*) Si, ella es!
MARQ. Quién será esta jóven?..
PRE. Vaya,
acercaos, y decid
quién sois y cuál es la causa...

BEN. Oh! si; esta es la señorita
Maria, que es prima hermana
del abogado...
PRE. Si, Esteban
Albart.
BEN. Pues; su justa fama
hace que le reconozcan
todos!.. Yo Benito Viana,
muchacho bastante listo,
y de grandes esperanzas,
escribiente y secretario
del señor Esteban...
PRE. Basta.
MARQ. Y por qué no viene él mismo...
BEN. Por una razon muy llana:
porque hace mas de ocho dias
que ya en Grenoble no se halla.
PRE. Es posible?
BEN. Si señor;
apenas dejó la cama,
despues de una recaida
que pudo costarle cara,
cuando sin mas prevenciones,
pif! se marchó una mañana,
dejándonos consternados
al ver vacía la jaula!
PRE. Cuando fué?..
BEN. Al dia siguiente
de la fiesta, y de la marcha
del Real Bearnés!..
MARQ. (*con espanto.*) (Dios mio!)
PRE. No pudo saberse nada?..
BEN. Ni pizca! Pero no obstante,
algunas líneas trazadas
en un papel, dejó en manos
de una pobrecilla anciana.
Vamos, no puedo seguir,
el llanto mi voz embarga!
Murió la pobre Gertrudis
á impulsos de pena tanta,
y lo peor, es que á su muerte
ha quedado abandonada
la señorita Maria!
Por eso la infeliz trata
de encerrarse en un convento
con su dolor y sus lágrimas!
MAR. Ese es mi solo refúgio!
BEN. Si á lo menos me dejáran
entrar con ella! De suerte,
que al tiempo de acompañarla
al convento, hemos venido
á cumplir lo que en su carta
á la difunta Gertrudis
el abogado encargaba.
Para vos, señora, son
estos papeles que estaban
sobre su bufete...
PRE. Dadme...
Ah! si; son los que esperábais
con impaciencia.
BEN. Ignoramos
si están todos, ó si faltan...
PRE. Voy á examinar... Seguidme.
BEN. Lo hiciera de buena gana.
Y la señorita...
MAR. Vete,
quiero escuchar las palabras,
antes de dejar el mundo,
los consejos de una dama
cuya piedad y virtud
Grenoble espende y ensalza!
MARQ. (Ah! qué suplicio, Dios mio!)
PRE. Teneis razon; tal vez hagan
sus consejos renacer
en vuestro seno la calma.
BEN. Ya oisteis; que Dios os guarde, (*bajo á Maria.*)
puesto que aqui no hago falta.
(*sale con el presidente.*)

ESCENA IV.

La MARQUESA, MARIA.

MARQ. Hablad ya sin temores.
Evocad ante mi dulces escenas
de otros tiempos perdidos y mejores,
y contadme, hija mia, vuestras penas!
Feliz yo, si verter puedo en el alma
bálsamo suave de apacible calma.
MAR. (Dadme valor, Dios mio!)
MARQ. Tan jóven y apurando sin ventura
la copa de crueles desengaños!
Qué edad teneis, decid?
MAR. Diez y seis años!
MARQ. Y sola ya en el mundo?..
MAR. La desgracia me sigue á donde quiera;
ella ha sido y será mi compañera.
MARQ. No es justo que tan pronto
la plácida esperanza os abandone.
Yo seré vuestra tierna protectora,
y feliz os haré desde esta hora.
(Dios tal vez de este modo me perdone.)
MAR. Sois feliz por ventura, vos, señora?
MARQ. Yo! Qué quereis decir? Esa pregunta...
MAR. Responder solamente á vos os toca;
á vos, si, que os creeis libre de penas,
porque de oro os colmó la suerte loca
que puso noble sangre en vuestras venas.
Mas con ricos diamantes en la frente,
y vistosas alhajas en el pecho,
cuántas veces se riega tristemente
de llanto amargo el solitario lecho!
Felicidad! Ay triste
de quien con fé se lance
en pos de ese fantasma que no existe,
y que nos miente en sueños la esperanza.
MARQ. Pisais aun el umbral de la existencia
y ya en nada creeis!..
MAR. En nada creo!..
Que en el libro fatal de la esperiencia
me enseñan á dudar de cuanto veo!
Corrieron dulcemente
mis años juveniles,
como tranquila fuente
que estiende su pacífica corriente
entre amenos y plácidos pensiles!..
Una tia, una hermana, un noble jóven,
que su mano y su nombre me ofrecia,
y al que amé yo con ciega idolatría,
formaban la familia cariñosa
que de esperanza y dicha me colmaba,
cuando alegre, cual blanca mariposa,
por el vergel del mundo caminaba.
MARQ. Y quién ha devorado
tan plácida existencia?..
MAR. Un infame, señora, que ha atentado
de mi hermana querida á la inocencia!
Jorge Delmont!
MARQ. (Delmont!)

Mar. Un hombre;
de corazon de hiena,
que cuanto alcanza con su aliento infame
á su destino impuro lo encadena.
Marq. (No hay duda, era su hermana! Pobre jóven.)
Mar. Mustia cual flor de un dia
que el huracan sorprende en la enramada,
perdidas con la tarde húmeda y fria
las tintas que ostentaba en la alborada,
asi bien pronto yo, sin la alegria
de aquella edad de sueños encantada,
á ver empecé el mundo con enojos
inundados de lágrimas mis ojos.
Marq. No habeis dicho que un jóven os amaba?
Un amor como el suyo es un consuelo!
Mar. En vano en esa dicha confiaba,
cuando hacerme infeliz le plugó al cielo!
Una dama mas noble y opulenta
me arrebató su amor, ruin y traidora,
haciendo cada dia mas sangrienta
esta herida mortal que me devora!
El sabe que su amor es despreciado,
le dijeron, que otro hombre es preferido,
y ansioso de venganza lo ha seguido
por el odio y los celos inspirado:
porque si es su cariño inmenso, ardiente,
no es menos el rencor que su alma siente.
Marq. Y sabeis vos el nombre de la dama...
Mar. Acaso me ayudeis á recordarle!..
Marq. Qué me quereis decir?
Mar. Oid, señora;
la noche recordais de la partida
del Real Bearnés?..
Marq. Y qué?..
Mar. Desde la aurora
de aquel infausto dia, aqui en mi mente
ese nombre fatal yace enclavado.
Fatigada me habia retirado
en medio de la noche á mi aposento!
El ruido de la fiesta reemplazado
por el tranquilo suspirar del viento,
ya el silencio, cual antes, no alteraba,
que en nuestra triste casa se albergaba.
Un ruido, de repente
en la vecina estancia, hirió el reposo.
En mi estremado afan, ciega vehemente
á las paredes apliqué el oido,
y alcancé á percibir confusamente
de una voz de muger triste sonido!
Marq. (Dios mio!)
Mar. Aguijonada
por el fatal instinto de los celos,
dejé mi habitacion desesperada.
A la de Esteban fui, ya nada oia;
reinaba en ella oscuridad profunda,
ningun rumor su calma interrumpia!
Marq. Os habiais sin duda equivocado!
Mar. Ahora lo sabreis: él ya no estaba!
Mas, quién pudo esta prenda haber dejado?
Marq. Ese guante!
(reconoce el guante y vá á arrancárselo á Maria con un movimiento involuntario.)
Mar. Lo habeis reconocido!
Marq. Yo! Ah! no, no!..
Mar. Mentis villanamente!
Marq. Callad!
Mar. Os ha vendido
la palidez mortal de vuestra frente!
Marq. Callad!
Mar. No habeis fingido lo bastante
á los celosos ojos de una amante!
Marquesa de Torcy!.. Sabeis ahora
el nombre de la dama á quien Esteban
sin esperanza adora?
Marq. Os habeis olvidado, por ventura,
del sitio en que os hallais, niña imprudente!
Pensaba en aliviar vuestra amargura
y me ultrajais desapiadadamente.
Mar. Si, porque os odio!
Marq. Vos! Os compadezco!
Mar. Oh! teneis demasiada confianza!
Tan dulce sentimiento no merezco
cuando aspiro al placer de la venganza!
Marq. Vengaros! Y de quién?
Mar. De una señora
cuya reputacion tan alta brilla,
que aunque á citas de amor vaya á deshora,
la fama en su virtud no echa mancilla.
Marq. Oh! callad, miserable!
Mar. De una dama,
que un hermoso antifaz su rostro oculta,
en su seno al sentir la impura llama
que en el fango del vicio la sepulta.
Marq. Mentis, mentis!
Mar. Decis que miento!..
Afirmais que os calumnio torpemente
cuando puedo humillaros, y os presento
la prueba de que no estais inocente?
Marq. Ni una palabra mas; yo necesito
ese guante fatal!
Mar. Jamás! Primero
hareis mi corazon dos mil pedazos!
Marq. Ah! venga! Yo le quiero!
Mar. Oh! antes me ahogareis en vuestros brazos.
(la marquesa la ase fuertemente del brazo, y Honorato aparece en la puerta del fondo; Maria se lanza en sus brazos, quedando la marquesa ruborizada.)

ESCENA V.

La Marquesa, Maria, Honorato.

Mar. Ah! protegedme, señor!
Hon. Esplicadme sin demora...
Marq. Nada... no sé que deciros... *(turbada.)*
esta jóven está loca.
Mar. No la creais!.. Sé muy bien
que sois vos, noble señora,
la que el corazon de Esteban
traidoramente me roba.
Hon. Qué osais decir!..
Mar. La verdad!..
Hon. La razon os abandona!..
Mar. Loca tambien me juzgais?.. *(con dolor.)*
Ah! imposible!.. Quién ignora
que una gran reputacion
de virtud, es una sombra
que puede ocultar la infamia,
la calumnia y la deshonra?..
Hon. Maria!..
Marq. *(recobrando su dignidad.)* Yo la perdono,
porque el dolor la trastorna.
Acompañadla, doctor!..
Hon. No habeis oido? Os perdona!..
Marq. Mas tarde me hareis justicia;
plegue á Dios que sin zozobra,
llegueis á vivir del claustro
en la quietud silenciosa.

HON. En un claustro!
MAR. Es el asilo
que me resta por ahora.
HON. Y la casa de este anciano
no guardais en la memoria?..
Venid conmigo; estoy solo,
y antes que un claustro os esconda,
os serviré yo de padre! (*estrechándola.*)
MAR. Ah! veo que no estoy sola
en el mundo!
HON. No, hija mia!
MARQ. (Ah!..)
HON. Disimulad, señora,
el dolor de esta infeliz!
Espero que reconozca
en breve que os ha ofendido!
MARQ. Bien; lleváosla... (Me ahogan
las lágrimas! Necesito
quedarme sola!.. Si... sola!)
(*Maria sale del brazo con Honorato, lanzando una mirada terrible á la marquesa.*)

ESCENA VI.

La MARQUESA, INÉS, *despues* ESTEBAN.

MARQ. Estoy temblando de miedo!
(*cae abatida en un sillon.*)
Nuevos temores me acosan
desde que escuché á esa jóven
desesperada y celosa!..
No hay duda!.. Los celos son
una pasion fiera... loca,
que una vez dentro del alma
consigue ahuyentar á todas!
Esta idea, la medida
de mis infortunios colma!..
Si Esteban vuelve á Grenoble
y sus celos no sofoca,
en vano me habré ocultado
con una máscara hipócrita!..
No me abandoneis, Dios mio!
Salvad de mi hijo la honra!
La voz del remordimiento
me seguirá á todas horas,
y espiaré mi delito
para aplacar vuestra cólera,
vertiendo este amargo llanto...
que de mi herida alma brota!
Tened compasion! Que nunca
del martirio la corona
brille en su frente mas pura,
que el rocío de la aurora!
No puedo mas! Yo me ahogo!
Este ambiente me sofoca!..
Inés! (*toca una campanilla.*)
INES. Qué teneis?
MARQ. No es nada...
INES. Estais pálida, llorosa...
MARQ. No es nada... nada... el calor!
Ah! me abrumaba esta atmósfera!..
INÉS. Si supiérais...
MARQ. Abre pronto
para que la brisa corra.
INES Una noticia fatal
circula de boca en boca.
(*Inés se adelanta á la puerta del fondo, por la cual entrará Esteban pálido y descompuesto, con el trage en completo desórden.*)
Un hombre! (*retrocediendo.*)
MARQ. (*espantada.*) Esteban!
EST. Yo soy!
MARQ. Márchate, déjame sola.
INES. Es que ignorais...
MARQ. Yo lo mando!
INES. Os obedezco, señora. (*Inés se inclina y sale.*)

ESCENA VII.

La MARQUESA, ESTEBAN.

MARQ. Vos aquí Esteban! Hablad!..
EST. Gracias! Me hubiera alejado
de Francia, desesperado...
MARQ. Oh! decidme por piedad!
EST. La causa no pregunteis
de entrar aquí de este modo!
En breve lo sabreis todo...
Es fuerza que me escucheis!
A daros vengo, señora,
un adios eterno!..
MARQ. Vos!
EST. Asi lo dispone Dios,
pese á mi suerte traidora;
pero antes vengo aquí á oiros
Oh! necesito aclarar!..
No sé por dónde empezar;
tengo tanto que deciros!..
MARQ. Calmad esa agitacion!
Serenaos!
EST. Ah! si, si!
Encierro una duda aquí
que me prensa el corazon!
MARQ. Una duda!
EST. Un pensamiento
que en mi inquieta mente abrigo,
para qué juegue conmigo
como con el polvo el viento.
MARQ. (Esta ansiedad es horrible!..)
EST. Mas, cómo ha de sospechar
el que llega á contemplar
esa frente!.. No es posible!
Dócil siempre á los deberes
de una madre cariñosa,
sois la mas noble y virtuosa,
señora, de las mugeres!
MARQ. (Qué querrá decir?)
EST. Un hombre,
un mónstruo, en presencia mia
cometió la villanía
de ultrajaros! No os asombre!
Quién logra el golpe evitar
de la calumnia traidora!
Ese hombre infame, señora,
no os volverá á calumniar.
MARQ. Acabad!
EST. El vil mintió;
lo reté al punto... y despues....
MARQ. Seguid...
EST. Postrado á mis pies
el último ay! lanzó.
MARQ. Habeis matado á Delmont?
(*en el colmo de la desesperacion.*)
EST. Cielos! Con que era verdad?
Hé aquí la realidad
que temia el corazon!
Sueño de dulce alegria,
por qué en mi mente os guardé?
De vos esta prenda fué?..
(*presentando el medallon que recibió en el primer acto.*)

MARQ. Oh! tiene sangre!..
EST. La mia!
Pluguiera, señora, al cielo,
que antes de haberos oido,
hubiese de ella vertido
la última gota en el suelo!
A la tumba, sin dolor,
hubiera entonces bajado,
vuestro nombre idolatrado
pronunciando con amor...
Si, si, porque yo os amaba
en mi delirio fatal,
con el afecto mas leal
que la razon me dictaba.
Jamás osado ante vos
os confesé mi ternura,
porque os creia á la altura
de los ángeles de Dios.
Mas en mi loco arrebato
cometí ese crimen fiero,
y ansioso el castigo espero
de tan feo asesinato!
MARQ. Oh! qué decis?..
EST. Que hoy el duelo
se castiga con la muerte.
MARQ. Y no temeis?..
EST. Es la suerte
que al fin me depára el cielo,
y la debo asi aceptar!
Víctima hacerme le plugo;
pues bien, si espera el verdugo,
no quiero hacerle esperar.
MARQ. (Oh! si hablára soy perdida!
Yo no debo consentir,
en que se entregue!) Morir!
Asi despreciais la vida?
Ya sé, Esteban, que me amais,
y en nombre de esa pasion
tan pura... en espiacion
del cariño que abrigais,
y que yo no he merecido,
os ruego que conserveis
la existencia! Que os marcheis
de Francia.
EST. Estoy decidido,
y toda súplica es vana!
MARQ. Con que quereis condenarme
á que tenga que acusarme
por vuestra muerte inhumana?
Oh! sabeis lo que es morir
sobre un cadalso traidor?..
Alli se pierde el honor,
que vale mas que existir.
Ah! pensábais por ventura
que entero os pertenecia,
no... pertenece á Maria!
EST. Maria!
MARQ. A esa criatura
llena de gracia y virtud,
cuyo amor dulce y profundo,
hará que halleis en el mundo
la mas dichosa quietud!
Ella esperaba de vos
amor y felicidad!
En su terrible horfandad,
os amó al igual de Dios!
Y en cambio de esa confianza
con que su afecto ha crecido,
solo obtendrá fiero olvido?
Hasta la última esperanza,
sin piedad, arrancareis
de su tierno corazon,
y en premio de su pasion
la infamia le legareis!
EST. Callad, señora, callad...
Dejad vanas reflexiones...
En donde no hay ilusiones
no cabe felicidad.
Para qué quiero la vida,
si la última, aqui guardada,
hoja es del viento llevada
sobre el polvo de la vida!
MARQ. Esteban, vos no ignorais
que no puedo compartir
vuestro amor!.. Quereis morir,
y es preciso que vivais!..
Que vivais para Maria,
para ella tan solamente,
que hará al fin que en vuestra frente
renazca dulce alegria.
A continuo padecer
la pensábais condenar!
Ah! no la hagais derramar
mas llanto que el del placer.
Piedad de la desgraciada
que con su dolor profundo,
se vá encontrar en el mundo
de todos abandonada!
EST. Maria!
MARQ. Por compasion!
Solo yo la causa he sido!..
Ocultaos... Siento ruido!
Venid á esta habitacion!
EST. Señora!
MARQ. Hacedlo por mi!
Mirad que en mi casa estais!
Pensad que á perderme vais.
EST. Es verdad.
MARQ. Aqui, aqui!
(*le indica una habitacion lateral, y Esteban entra en ella precipitadamente.*)

ESCENA VIII.

La MARQUESA, INES.

INES. Señora! Vuelve el doctor
con esa jóven.
MARQ. (Maria!
El cielo viene á ayudarme!)
Que pasen; y á toda prisa
manda enganchar un carruage,
para que parta en seguida,
mis órdenes á esperar
en la alameda vecina.
INES. (Dios con bien nos saque á todos!)
MARQ. En cuanto estè pronto, avisa.

ESCENA IX.

La MARQUESA, MARIA, HONORATO.

HON. Oid, señora; acabamos
de saber una noticia
que á estas horas, ya en Grenoble
todos los labios publican.
Esteban Albart acaba
de cometer, en su ira,
un crímen, que aqui las leyes
severamente castigan.

MARQ. Me acusásteis, por los celos
sin duda alguna impelida,
de haberos arrebatado
el amor que poseiais,
dando á mil suposiciones
en vuestro seno cabida!
Yo deseaba vengarme,
y en verdad, que no creia
que tan próxima estubiera
la ocasion apetecida!
MAR. Señora, Esteban ha entrado
en vuestro jardin: corria
en direccion á esas puertas,
cuando lo alcanzó mi vista,
y es muy probable que venga
á que le salveis la vida!
MARQ. A vuestras acusaciones
una respuesta debia...
Vedla aqui!
(*abre la puerta del aposento en donde está Esteban.*)

ESCENA X.

MARQUESA, MARIA, HONORATO, ESTEBAN.

EST. Maria!
MAR. (*abrazándolo.*) Esteban!
EST. Ah! siempre, siempre la misma!
Jóven buena y generosa!
MAR. Vuestra existencia peligra...
EST. Me amais aun?
MAR. Siempre, Esteban,
como á un hermano!
EST. Maria!
MAR. Es necesario que huyais
de Grenoble á toda prisa...
Yo lo exijo.
HON. Y yo tambien.
EST. Ah! buen amigo!
MARQ. (Aun vacila!)

ESCENA XI.

Dichos, INES.

INES. El carruage está esperando
en la alameda vecina.
EST. Cómo!
INES. El señor presidente
á esta estancia se aproxima.
MARQ. (Cielos! Si habrá descubierto...)
Partid, partid en seguida.
EST. Gracias, señora!
HON. Por Dios!
MAR. Yo no os perderé de vista
hasta que os vea ya en salvo.
MARQ. Esta puerta os dá salida.
(*abriendo la puerta del lado.*)
Pronto!
INES. (*corriendo desde la puerta del fondo.*)
El señor presidente!
(*Esteban se inclina delante de la marquesa, estrecha la mano de Honorato, y sale con Maria é Ines que la precede.*)

ESCENA XII.

La MARQUESA, HONORATO.

MARQ. (Al fin mi pecho respira!)
HON. Por Dios, señora, os hallais
en estremo conmovida.
MARQ. No os olvideis que sois
mi médico! (Oh! que fatiga!)
(*se sienta Honorato al lado de la marquesa que le tiende la mano.*)
HON. Bien!
CRIADO. El señor presidente!
MARQ. (Su mirada me intimida.)

ESCENA XIII.

Dichos, el PRESIDENTE.

PRE. Ignorais lo que ha pasado?
Una alarmante noticia
ha puesto en consternacion
á las gentes de esta villa.
Ha sido muerto en un duelo
Jorge Delmont. Qué os agita?
Palideceis?
MARQ. Yo?
HON. No es nada;
una fiebre muy benigna.
PRE. Pero lo que mas espanta,
lo que mas escandaliza...
Esteban Albart ha sido
quien le ha arrancado la vida.
Vuestro abogado, señora,
que con audacia inaudita,
hay quien le ha visto acercarse
por estas calles vecinas.
Pero ya he dado mis órdenes,
he tomado mis medidas,
y en breve aqui le traerán
los que le siguen la pista.

ESCENA XIV.

Los mismos, un ESCRIBANO, *alguaciles.*

ESC. Señor presidente, un crimen
mucho mas abominable,
con la muerte de Delmont
acaba de averiguarse.
MARQ. (Dios mio!)
HON. (*á la marquesa.*) Otra vez se inmuta
señora, vuestro semblante!
PRE. Otro crimen!
ESC. Me encontraba
haciendo prolijo examen
de su habitacion, cumpliendo
vuestra órden terminante.
Apenas de un pabellon
traspasamos los umbrales,
un horroroso espectáculo
paralizó nuestra sangre!
Postrado en tierra hemos visto
un macilento cadáver.
MARQ. (Cielos!)
ESC. A Beatriz Albart.
PRE. A Beatriz Albart!
HON. Infames!
PRE. Dos crímenes á la vez!
Venid, venid á ayudarme.

ESCENA XV.

Dichos, BENITO, *viene pálido y temblando, trayendo en la mano un guante igual en un todo al que perdió la marquesa.*

BEN. Justicia! Ayudaros puedo

á descubrir al culpable.
Pre. Hablad!
Ben. Me hallaba presente
al practicar al exámen!
Pertenezco á la familia...
y se han dignado llevarme
en calidad de escribiente.
Al contemplar el cadáver,
confesaré mi pecado,
se me temblaron las carnes!..
Esta es la primera vez
que he parecido cobarde!...
Pero á poco, recobrando
mi altivo y fiero caracter,
tendí los ojos, buscando
indicios que me orientasen.
Ved aqui lo que encontré
detrás de una silla.
Pre. Un guante!
Ben. Y de muger; lo que prueba
de una manera palpable,
que el asesino no es hombre.
Es una muger! Que me aspen
si alguna vieja celosa
no es la autora de este lance.
Pre. Una muger!
Ben. Una bruja;
que tendrá cien alifafes!
Hon. (Qué significa!)
Esc. Tenemos
noticias muy agravantes.
La noche en que el Real Bearnés
marchó, vieron acercarse
al pabellon á Delmont...
Ben. No sigais mas adelante!
La noche de la partida,
cuando se armó el zipizape...
Esto es! Lo recuerdo todo
con sus pelos y señales.
El capitan se escapó;
yo... corria mas que el aire...
ella mas que yo... y despues...
Oh! despues de evaporarse...
el señor Esteban dijo...
Valedme, Virgen del Carmen!
Pre. Acabad! (*todos le rodean con ansiedad.*)
Ben. Una muger!
El pabellon... ese guante...
y luego la Iglesia... Dios mio!
Es decir que la culpable...
Pre. La conoceis?
Ben. Yo!
Pre. Vos!
Ben. Yo!..
Marq. (Ah! Dios mio! fuerzas dadme!)
Pre. Quién es?
Ben. No!
(*en este momento la puerta por donde ha huido Esteban se abre, y aparece Maria; Benito retrocede espantado.*)
Oh! no! Imposible!
Pre. Es esa jóven?
(*que ha observado sus movimientos.*)
Hon. Ese ángel?
Ben. Ah! nada me pregunteis;
ya no le respondo á nadie.

ESCENA XVI.

Los mismos, Maria, *despues* Ines.

Pre. Ya lo ois! Apoderaos
de esa muger!
Hon. De Maria!
Mar. Ah! doctor! (*precipitándose hácia él.*)
Hon. Ven, hija mia!
Mar. Pero por Dios!
Hon. Preparaos
para una nueva fatal.
Acaba de ser hallada
vuestra hermana, asesinada
con un infame puñal.
Mar. Ah! mi hermana Beatriz!
Hon. Venid en su frente á leer,
(*al Presidente y al Escribano.*)
y decid si puede ser
la culpable esta infeliz.
Mar. Yo! Lo he oido bien?.. Yo!
Quien tal afirme, villano,
es tan vil como la mano
que á mi hermana asesinó!
Quiero ver como renueban
esa infame acusacion!
Pre. Lleváosla!
Hon. Por compasion!
Mar. Ah! si estubiera aqui Esteban!
Ben. Esteban decis, bien listo
os lo prometo buscar.
Yo lo he visto ahora cruzar...
Mar. Desgraciado!
Ben. Si, lo he visto!
Pre. Que se le busque al instante
y que se apoderen de él.
Ben. Habrá lengua mas cruel!
Mar. Se alejó?
(*á Inés que aparece en la puerta lateral por donde salió Esteban.*)
Ines. Ya está distante
de aqui.
Mar. (*cayendo de rodillas.*) (Oh! gracias, Señor!)
Hon. Se ha perdido!
Pre. Prontamente
conducidla. (*señalando á Maria.*)
Marq. (Está inocente...
Y yo... ah! me causa horror!
Debo declarar?.. jamás!
En libertarla confio!
Tú solo sabes, Dios mio,
cuál de las dos sufre mas!)
(*cae en un sillon; el presidente con una señal, ordena á los agentes de justicia que se apoderen de Maria; cuadro; cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Una prision; la entrada al fondo; á la izquierda otra puerta; á cada lado un banco.

ESCENA PRIMERA.

Carcelero, Honorato.

Hon. Ved esa órden: puedo hablar
(*presentándole un papel.*)
á la acusada?
Car. Sin duda;
la haré salir á esta sala;
esperad, voy en su busca. (*sale por la izquierda.*)

ESCENA II.

HONORATO, *solo.*

Impaciente estoy por ver
á esa pobre criatura!
Cómo ha de ser ella autora
del crímen que se la acusa?
El guante que se ha encontrado
en su poder, es la única
prueba por donde se puede
dar lugar á conjeturas.
En que es igual al que estaba
en el pabellon, se fundan
los jueces, y en que de sangre
algunas manchas lo surcan!..
Oh! si, la condenarán;
es su desgracia segura!
Ah! todas las calamidades
contra ella se conjuran;
Esteban, es imposible
que ahora venga en su ayuda:
humillado bajo el peso
de su sentencia, se oculta...
qué se yo donde! Por él
he tenido la fortuna
de hacer algo!.. Tal vez hoy
del rey la clemencia suma
le dicte el perdon, y venga
á deshacer las calumnias
que pesan sobre esa frente (*viéndola salir.*)
tan virginal y tan pura!

ESCENA III.

HONORATO, MARIA, el CARCELERO. *Maria entra acompañada del carcelero, que se marcha por el fondo.*

MAR. Doctor! (*arrojándose en sus brazos.*)
HON. Hija mia, si,
quién de vuestra virtud duda?
MAR. Mis jueces, señor, que creen
cuando criminal me juzgan,
que en la sangre de su hermana
puede una hermana... ah! no, nunca!
Cómo cometer un crimen
que hasta pensarlo repugna?
Y por qué causa, Dios mio!
HON. Cuentan tantas aventuras
de Beatriz... Dicen que habia
deshonrado vuestra alcurnia...
MAR. Y la maté por virtud,
no es verdad? Vil impostura!
No soy capaz de un esfuerzo
tan sublime! Fiera angustia
llenaba mi alma, al mirarla
del vicio en la senda impura;
pero pedia á los cielos
por el perdon de sus culpas,
á par que con llanto amargo
lloraba su desventura!
Ocho dias ha que sufro
presa de terribles dudas
en el fondo de esta cárcel,
donde inocente me ocultan;
mas abrigo la esperanza
de que al dejar esta tumba,
de Dios ante el tribunal
iré con conciencia pura.
HON. Pero no habrá ningun medio?..
Alguna prueba!..
MAR. Ninguna.
HON. Ese guante que se hallaba
en vuestro poder, anuncia
que vos sabeis... á lo menos..
MAR. Nada; por mi mente cruzan
leves sospechas, tan solo..:
HON. Pues eso! Siempre que induzcan
á esperar... Comunicádmelas!
MAR. Ah! ni á vos ni á nadie; nunca!
Hablando me perderia,
y no debo ser injusta,
comprometiendo á personas
que gozan calma profunda,
y á quienes no es bien legarles
las penas que á mi me abruman!
Todas mis acusaciones
se tendrian por absurdas,
suponiéndolas tal vez
engendros de una locura.
Nada ya puede salvarme,
doctor; fuerza es que sucumba,
y aqui resignada espero
á que mi suerte se cumpla.
HON. Ni un reflejo de esperanza
en nuestro orizonte alumbra!
Nada! ni una voz amiga!
MAR. Tan solo podria una...
HON. Hablad.
MAR. La de la marquesa.
HON. (No le arrebatemos su última
ilusion.)
MAR. Si ve estas líneas,
no os quede la menor duda
de que acepta la entrevista
que le pido.
HON. Y si rehusa?
MAR. Yo confio en que vendrá,
y la espero. (Estoy segura!)
HON. En ese caso, yo mismo...
Y no me haceis mas preguntas?
MAR. Teneis razon; me olvidaba...
Vos sabreis donde se oculta?
Habladme de él... Ah! callais?
HON. Sé, que en vano se le busca,
y es de esperar...
MAR. Qué decis?
HON. Dios nos prestará su ayuda.
Hasta despues, hija mia;
su misericordia es suma.
Corro á ver á la marquesa,
y en breve vuelvo á esta oscura
mansion. Hoy, ya no ireis sola
ante el tribunal que os juzga.
Valor, valor!
MAR. Lo tendré.
HON. (Desgraciada criatura!) (*sale.*)

ESCENA IV.

MARIA, *sola.*

Quiere que tenga valor!
Y quién me lo ha de inspirar,
cuando de mi hado el rigor
no me permite abrigar
la esperanza de su amor!
Quién en el seno firmeza
podrá encontrar, cuando alcanza
en su abandono y tristeza

muerta la dulce esperanza
de ver brillar su pureza!
Tú solo, Dios de bondad,
que conoces mi inocencia,
podrás calmar mi ansiedad,
cuando corte mi existencia
el verdugo sin piedad.

ESCENA V.

MARIA, BENITO, *el* CARCELERO.

BEN. No sabes, querido amigo,
(en la puerta al carcelero.)
cuánto aprecio este favor!
Con la vida no te pago
la dicha que me das hoy.
Desgraciada! Se parece
á la estátua del dolor!
Déjame solo con ella,
y vete á tu obligacion. *(el carcelero sale.)*
Bueno es tener conocidos
hasta en el infierno... Oh!
No puedo verla tranquilo;
se renueva mi furor,
al pensar que por mi lengua
padece en esta prision.
Por mi lengua; ya está dicho,
soy un infame hablador,
que no debia nacer hombre,
sino hurraca, ó escorpion.
Humíllate, miserable;
doma tu orgullo feroz;
de rodillas se les habla
á los ángeles de Dios. *(se arrodilla.)*
MAR. Benito!
BEN. Y no os asustais!
Si señora, el mismo soy.
Benito, decid mas bien
vuestro asesino traidor;
vuestro Judas, que acosado
de remordimiento atroz,
no dejará esta postura
hasta obtener su perdon.
MAR. Solo la fatalidad
mi desventura causó;
yo no os culpo en modo alguno;
levantaos.
BEN. Por favor,
no me trateis con dulzura,
despues que mi imprevision
á esta lóbrega mazmorra
bárbaramente os lanzó.
Que me hablaseis con dureza
quisiera mucho mejor!
MAR. Pobre Benito!
BEN. Debiais
de darme un buen coscorron.
MAR. Vamos, alzad!
BEN. Bien clarito
me lo dijo mas de dos
veces la buena Gertrudis;
téngala en su gloria Dios.
Esa lengua ha de causar
de alguno la perdicion!
La infame curiosidad
que de mí se apoderó
aquella noche que huisteis
embargada de terror,
es la causa, y no otra alguna,
de que no goceis del sol.
MAR. Vos me seguisteis?..
BEN. Yo, sí;
fui el milano traidor
que detrás de la paloma
aquella noche voló.
MAR. No os comprendo!
BEN. Ibais á casa
desde la Visitacion.
MAR. Quién ha podido deciros?..
BEN. Cómo qué! El mismo señor
Esteban.
MAR. Os dijo Esteban?..
BEN. Por ventura me engañó?..
Lo creo, sois inocente..,
alguna equivocacion...
Pero os habeis figurado
que despues que cometió
Benito tan ruin torpeza,
vendria aquí con valor
para cruzarse de brazos
ante el parlamento! No!
Oidme!
MAR. Pensais acaso...
BEN. Despues de vuestra prision
me quedé como un imbécil;
qué os parece, imbécil yo!
Y no obstante, á través
de una estupidez atroz,
un reflejo de esperanza
iluminó mi razon!..
«Si Esteban aquí estubiese...»
esclamásteis con dolor
cuando os prendieron, y Esteban
aquí ha de estar, dije yo.
MAR. Cielos!
BEN. Para conseguirlo
removí la luna, el sol,
el fuego, la tierra, el agua,
hasta dar con el rincon
en donde el señor Esteban
de los jueces se burló.
Está cerca de Grenoble,
en casa de un labrador
que á la señora marquesa
varias tierras arrendó!
Nada sabe de éste arresto;
ignora vuestro dolor,
y nada ha oido decir
del lance del pabellon.
MAR. Pero acabad!
BEN. Y asimismo
me lo figuraba yo!..
Cómo él podia dejaros
sumida en tanta afliccion!
Ayer le mandé una carta,
y en breve, si quiere Dios...
MAR. Creeis que escribirá acaso?
BEN. Cómo escribir! Mas veloz
que el huracan, vendrá aquí
á alcanzar vuestro perdon.
MAR. Vos creeis...
BEN. Esto es tan cierto,
como una y una son dos.
MAR. Desgraciado, qué habeis hecho?
No sabeis que se fugó,
porque una sentencia horrible
le amenaza!
BEN. Maldicion!

MAR. Lo entregais á sus verdugos
miserablemente!..
BEN. Yo!
Segunda barbaridad;
y no sé cual es mayor.
Abrete, tierra, y cuanto antes
trágame sin compasion!
Ya no quiero tener lengua;
á que me la corten voy.
MAR. Quizás sea tiempo aun!
Ah! corred sin dilacion
á deshacer todo lo hecho!
No os detengais...
BEN. Correr yo!
Volaré, ya lo vereis...
Ah! es él! No es él; el doctor.

ESCENA VI.

Dichos, HONORATO.

HON. Os traigo buenas noticias.
BEN. No puede ser.
HON. Aqui vos?
Podeis estar satisfecho
de la obra!
BEN. Pensais que yo..
(Faltaba este viejo ahora!)
MAR. Vino á pedirme perdon.
HON. (Qué alma tan noble!)
MAR. Decidme:..
BEN. Ah! si, hacednos el favor...
HON. Se trata de Esteban..
BEN. Ay!
Tal vez le han ahorcado?..
HON. No;
está libre enteramente.
MAR. Es cierto?
BEN. *Libera nos*
domine...
HON. Me han entregado
ahora mismo su perdon.
MAR. Su perdon?
HON. No os dije nada;
porque abrigaba el temor...
pero al cabo... Se ha probado
que noblemente lidió,
y que contraria la suerte
le fué al capitan Delmont.
Todo lo demas, del rey
con empeños se alcanzó.
MAR. Ah! gracias, gracias; os debo
mas que mi vida, señor!
BEN. Me quitan una montaña
de encima del corazon.
MAR. Con que ahora podré verle?..
HON. El tomará con calor
vuestra defensa, y espero...
Tampoco se me olvidó
vuestro encargo... aquella carta
llevaron sin dilacion.
MAR. Y no ha dicho la marquesa...
HON. Nada á ella respondió:
mas no obstante, nuevos pasos
á dar sin descanso voy.
BEN. Y si creeis que soy útil...
HON. Sois demasiado hablador.
BEN. Me enmendaré.
HON. Bien, venid.
Adios, hija mia. (*abrazándola.*)
MAR. Adios!

ESCENA VII.

MARIA, *sola.*

Oh! gracias, Dios mio, gracias!
Habeis oido mi voz!..
No en vano mis tristes lágrimas
han regado esta mansion,
al imploraros su vida
con religioso fervor.
Nada me importa la mia;
pronta al sacrificio estoy;
pues vuestra santa bondad
presta fé á mi corazon.
Mas si he de morir postrada
ante el verdugo traidor,
si he de sufrir inocente
la terrible espiacion
de un delito que mi mano
jamás, Señor, cometió,
permitidme que le vea,
que le dé el último adios,
y que á lo menos reciba
su postrera bendicion!..

ESCENA VIII.

MARIA, *la* MARQUESA, *el* CARCELERO. *La marquesa encubierta, llega acompañada del carcelero que se vá al instante.*

CAR. Aquella es la acusada. (*sale.*)
MARQ. Bien; Maria!
(*yendo al lado de Maria, y alzándose el velo.*)
MAR. Ah! vinisteis al fin, mucho me alegro:
no he dudado un instante que vendriais
acosada de dudas y de miedo.
MARQ. Miedo yo de una niña abandonada!
La compasion me trajo á vuestro encierro.
No sabeis por ventura que estas puertas
os serán franqueadas si yo quiero?.
MAR. Sé bien que la justicia de la tierra
no se parece en nada á la del cielo,
y que dictar mi absolucion podriais
como vais á dictar mi muerte luego.
MARQ. Serenaos, Maria! Cuán injusta
me colmais de amenazas y denuestos,
cuando bajo á estas lóbregas estancias
á reparar el daño que os he hecho!..
MAR. Vos, señora, venis...
MARQ. Solo á anunciaros
que en breve saldreis libre de este suelo,
y que ireis á reuniros con Esteban..
á quien nunca he amado.
MAR. Será cierto?
MARQ. Lo juro por la vida de mi hijo!..
Con Esteban, que al verse de mi lejos,
su insensata pasion dando al olvido,
á amaros volverá cual otro tiempo.
Soy rica y poderosa; á todas partes
mis beneficios que os alcancen pienso,
y sereis venturosos en la tierra
cuanto el mortal en ella puede serlo.
MAR. Ah! señora, su amor solo ambiciono.
MARQ. Escuchad, hija mia; yo no puedo,
y Dios sabe lo mucho que me pesa,
evitar que ese juicio tenga efecto.
No importa que os condenen vuestros jueces,
cuando vuestra existencia yo protejo...

y supuesto que es vana su sentencia,
que os la dicten dejad sin defenderos.
MAR. Confesarme culpable!..
MARQ. Es necesario,
si á la vida teneis algun aprecio.
MAR. Si he de aceptar el deshonor en cambio,
desde ahora, señora, la aborrezco!
MARQ. Sabeis lo que decis?
MAR. Que he comprendido
vuestros nobles y humanos sentimientos!
Oh!.. Sois muy compasiva y generosa!
No en vano resonaba aqui en mi pecho
una voz que decia: no la creas,
no la creas. Y bien, no... ya no os creo!
Quereis que me confiese al fin culpable
de un crimen que no es mio! Estoy leyendo
en vuestra mustia frente, en lo indecisos
que á vuestro labio asoman los acentos,
en las miradas de terror que en torno
de esta oscura prision estais tendiendo,
que si vos no habeis sido el asesino...
MARQ. Yo!
MAR. Su cómplice fuisteis por lo menos.
MARQ. Insensata, callad!
MAR. Huid; dejadme!
Retiraos, señora, de mi lejos;
la sangre de mi hermana desgraciada
en vuestras manos criminales veo.
MARQ. Cállate, y no rehuses mi clemencia;
ni asi me humilles cuando á ti desciendo!
Recuerda que los jueces hoy te esperan....
Acúsame, infeliz, delante de ellos!..
MAR. Si en la tierra inocente me condenan,
á acusaros iré, señora, al cielo.
Del guante que en mi casa se ha encontrado,
ninguno mas que yo conoce al dueño;
pero á Dios, cuya vista omnipotente
abarca la estension del universo,
que penetra en el fondo de los mares
que alcanza los mas hondos pensamientos,
en vano, con hipócritas palabras,
intentareis decirle que no es vuestro.
Alli recibireis la recompensa;
entre tanto seguid aqui mintiendo
la tortura fatal con que á vuestra alma
martiriza el tenaz remordimiento.
MARQ. Quién ha dicho que yo soy desgraciada?
MAR. La ventura rebosa en vuestro pecho;
por eso vuestra tez no está amarilla,
por eso vuestro rostro está sereno;
blanda sonrisa á vuestro labio asoma;
lanzan vuestras pupilas vivo fuego,
y la calma mas dulce y envidiable
á vuestros labios dicta grato acento.
MARQ. Basta ya, miserable! Elige pronto...
ó la vida ó la muerte aqui te ofrezco.
MAR. Moriré con honor!
MARQ. Si asi lo quieres,
muere!
EST. No morirá, yo la defiendo.
(*apareciendo en la puerta del fondo.*)

ESCENA IX.

MARIA, *la* MARQUESA, ESTEBAN.

MAR. Esteban! (*arrojándose en sus brazos.*)
MARQ. Ah! (*desfallecida.*)
EST. Maria!
MAR. Con que libre!
EST. Como vos lo estareis.
MAR. Quiéralo el cielo.
EST. Quién pudo á vuestra cándida inocencia
imputar un delito tan horrendo?
Yo solo reconozco á la culpable.
MARQ. Que decis?
EST. (*á Maria.*) Retiraos.
MAR. Cómo?
MARQ. Cielos!
MAR. Con que no eran mis dudas infundadas?
MARQ. Y podeis aun creer...
MAR. Me inspirais miedo.
MARQ. Esteban!
EST. Ya lo ois.
MARQ. Me vuelvo loca.
MAR. No olvideis la ansiedad con que os espero.
(*sale por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA X.

La MARQUESA, ESTEBAN.

EST. Solos estamos ya; temblad ahora,
y abandonad la última esperanza!
MARQ. Tened piedad de mi!
EST. De vos, señora?
Haceis bien en temblar... porque la hora
ha resonado al fin de la venganza.
Vos, sabeis que esa niña es inocente,
y en lugar de abogar por su inocencia,
permitis que los jueces en su frente
estampen el borron de una sentencia.
MARQ. La quiero libertar...
EST. Traidoramente!
Por acallar, no mas, vuestra conciencia,
si es que puede abrigar remordimientos
la que crea tan bajos pensamientos.
Entended de una vez, noble marquesa,
que es su honor un magnífico tesoro,
que mas que la existencia le interesa!
Que vale mas que vos y vuestro oro!..
La salvareis, si, si; mas confesando,
delante de sus jueces, que está pura,
vuestro infame delito rebelando;
la máscara traidora abandonando,
tras la cual ocultais tanta impostura!
MARQ. Me estais asesinando!
Cruel me amenazais con alma dura,
y un crimen me imputais, como si fuera
mi pobre corazon el de una fiera!
No, Esteban, no soy aun tan desgraciada,
que tenga que ocultarme de los hombres
por hallarme de Dios abandonada!
Tan solo de razon desposeida
podria ir á atentar contra una vida!
Y creeis que al blandir el arma insana,
que al disputarle á Dios ese derecho,
llegaria á estinguir ciega y villana
otro aliento que el que hay en este pecho!
Vos no podeis saber lo que he sufrido
en no poder alzar un solo acento
en pro de esa infeliz! Yo la he perdido!
La ruin fatalidad llevóme un dia
á su tranquilo hogar, y al rudo viento
de los impios celos, fue tronchada
la flor de su esperanza acariciada!
EST. Y recordais aun la noche aquella?..
De ella me vais á hacer un fiel relato,
ya que hicisteis que ciego é insensato
siguiese entre sus sombras vuestra huella.

Quiero saberlo todo!
Ois? Quiero, aunque tarde,
que á mis pies el rubor al cabo os venza,
para ver si exhalais vil y cobarde
el último suspiro de vergüenza.

MARQ. Ah! todo lo sabreis, aunque sucumba
al peso del dolor que me devora;
pues paz no ha de encontrar mas que en la tumba,
la que con llanto inútil os implora!
Dadme valor, Dios mio! (*pausa.*)
Era la noche en que Delmont partia;
á mi pesar le amaba locamente,
y á despedirme de él ciega corria.
Entré en el pabellon; tibios reflejos
de una luz moribunda lo alumbraban;
de la fiesta el rumor se oiá lejos!
Sus ecos allí apenas resonaban.
De repente á mis ojos fatigados
presentóse una sombra vacilante...
Era Beatriz! Oh! cuán desgraciada!
Los cabellos tendidos, destrenzados,
la mirada siniestra, centelleante,
ayes lanzando con ahogado acento;
en las crispadas manos apoyándose
para alzarse del frio pavimento
donde estaba en su sangre revolcándose!
La quise sostener, pero fue en vano;
en el seno tenia la honda herida,
y apenas la tendí mi incierta mano,
lanzó el último aliento de su vida.
Helada de terror, en breve fuera
del pabellon salí: se heló en mi boca
la desmayada voz... y hui ligera
salvando el arrabal como una loca.
Vos sabeis lo demas; á vuestra puerta
llamé de miedo y de cansancio muerta.

EST. Con que no sospechais quién ha podido...

MARQ. No, Esteban; os lo juro arrodillada
por la vida de mi hijo!.. Yo no he sido.
Quereis ahora mostrarme deshonrada
á los ojos del mundo?.. Habeis leido
en el fondo de mi alma lacerada. (*pausa.*)

EST. Con que amabais al hombre que os vendia?

MARQ. Por qué lo he de negar, si mentiria!

EST. Y es esta la muger que yo he soñado
tan llena de virtudes y tan pura!
La muger por quien necio he olvidado
á ese ángel de candor y de ternura!
Robasteis mi salud y mi reposo!
Cifraba en vos la dicha de mi vida!
Y dábais vuestro amor á un ser odioso,
quedando con su aliento envilecida!
Alejaos, señora!.. Me habeis hecho
indigno del amor de esa inocente!
Todo mi porvenir habeis deshecho,
y ya no me inspirais mas que odio ardiente.
Arrojad el temor de vuestro pecho,
sacudid el rubor de vuestra frente,
recobrad vuestra máscara traidora...
id al mundo á engañar, noble señora!
El cadalso una víctima reclama,
mas no será esa niña candorosa
la que vaya á morir! La pura llama
de su olvidado amor, renace hermosa
en mi abatido seno! Ella derrama
un dulce rayo en mi estraviada mente,
y al mundo le haré ver que es inocente.

ESCENA XI.

Los mismos, un UGIER *del parlamento, el* CARCELERO, *despues el* PRESIDENTE. *Algunos soldados; hombres con antorchas encendidas.*

UGIER. A dónde está la acusada? (*al carcelero.*)

EST. Deteneos!

MARQ. (*bajo á Esteban.*) Por piedad!

EST. Venis por el asesino
de Beatriz? Aqui está.

MARQ. Qué habeis dicho? (*id.*)

CAR. Vos!

EST. Yo soy.
Llevadme ante el tribunal.
Nada le digais á ella, (*á la marquesa.*)
que sea feliz.

PRE. Atrás!
Retiraos todos. (*á Esteban.*) Vos,
en esa estancia esperad.
(*señalando la puerta de la izquierda.*)
Por última vez, señora, (*bajo á la marquesa.*)
tenemos los dos que hablar.

ESCENA XII.

La MARQUESA, *el* PRESIDENTE.

MARQ. (Me ha estremecido su acento!..
Qué es lo que á decirme vá?..)

PRE. Ya estamos solos, señora,
(*despues de asegurarse que nadie los oye.*)
esos renglones mirad,
y si un resto de decoro
y de pudor conservais,
humildemente postrada
vuestra sentencia escuchad.

MARQ. Perdon!

PRE. Me habeis engañado
traidoramente; aqui está,
sellada con vuestra afrenta
de un ángel la libertad.
Leed; leed.

MARQ. Compasion!
Es la carta... cielos! Ah! (*cae desfallecida.*)

PRE. Ya habeis leido; la firma
es de Beatriz Albart!..
Y el que vá á morir, señora,
dice siempre la verdad. (*leyendo.*)
«Tuya ha sido mi virtud:
te adoré con loco afan,
y en premio de mi pasion
un desengaño me dás!..
La marquesa de Torcy
te ha logrado fascinar!
Muero, por no ver el triunfo
de mi dichosa rival!»
Habeis entendido bien?

MARQ. Oh! por piedad! Por piedad!

PRE. Esta carta dirigia,
su crimen al intentar,
al hombre que ha conseguido
mis blasones empañar.

MARQ. Ah! mi honor y mi existencia
en vuestras manos están!
Vos de los dos disponed!
Pero á lo menos, pensad
que el deshonor de una madre
no debe un hijo heredar!
Salvadme, señor, salvadme,

Dios os lo premiará!
PRE. Dios quiere que se castigue
al que ha sido criminal.
Ahora mismo en un convento
para siempre vais á entrar.
MARQ. Separarme de mi hijo!
No consentiré jamás...
PRE. Consentireis en que vaya
esta carta al tribunal!
MARQ. Oh! no, imposible!
PRE. Escoged.
MARQ. No se podria encontrar...
algun medio...
PRE. No hay ninguno.
MARQ. Sin embargo...
PRE. Delirais!
Quereis que desaparezca
vuestro nombre, no es verdad?
MARQ. Oh! lo habeis adivinado!..
PRE. Iros primero á encerrar
en un convento, y yo os juro
que nadie lo leerá!
MARQ. Hijo de mi corazon!,.
Oh! dejádmelo abrazar...
Lejos de su triste madre
quién de vos lo salvará?..
PRE. Qué decis?..
MARQ. Que vuestros sueños
vais al cabo á realizar.
PRE. Señora!
MARQ. Teneis sed de oro,
sus bienes ambicionais,
sin mis constantes desvelos
sus dolencias crecerán...
Lo achacareis á la falta
del cariño maternal;
y como no han de acusaros
si vence su enfermedad,
vos heredareis mis bienes,
y él la tumba heredará.

ESCENA XIII.

Dichos, HONORATO.

HON. Abrid, abrid! (*dentro.*)
MARQ. Esa voz.
PRE. Quién se atreve?.. (*abriendo.*)
HON. Perdonad!..
Era mi deber buscaros...
Una nueva harto fatal
vengo á traeros!..
MARQ. Mi hijo...
HON. Aun lo podeis abrazar.
MARQ. Dios mio!
HON. Cortos instantes
le restan de vida!
MARQ. Ah!
Dios es justo!
PRE. (Maldicion!)
MARQ. Atreveos á manchar
(*al presidente con cruel ironia.*)
el honor de la que lleva
vuestro apellido! Entregad
ese papel á los jueces...
y mi nombre al infamar,
la sombra de vuestro hijo
noche y dia os seguirá! (*vase corriendo.*)
PRE. No hay esperanza!
HON. Dios solo
es quien lo puede salvar. (*vanse los dos.*)

ESCENA XIV.

ESTEBAN, MARIA.

MAR. Vos comprendeis por ventura
lo que está pasando aqui?
EST. Que se alejaban oi...
MAR. Un sueño se me figura
el hallaros junto á mi.
EST. No es sueño, Maria, no;
es la dulce realidad.
Tarde Esteban conoció
al ángel que Dios le envió
para aliviar su horfandad.
MAR. Es posible?..
EST. Si, Maria,
indigno soy de ese amor
que era mi ventura un dia.
Dios, á esta cárcel me guia,
para deplorar mi error!
MAR. Si hasta los ángeles dieron
por amor, ingratitud;
si ellos tambien delinquieron,
qué han de hacer los que nacieron
sin su gloria y su virtud?..
EST. Cuánta generosidad!
Recordad nuestros amores,
la dulce felicidad
de aquella edad sin dolores;
y si sois toda bondad,
si un resto de compasion
os queda despues de oir
mi postrera confesion,
no me lanceis al morir
una eterna maldicion.
MAR. Maldicion!
EST. Sois inocente;
y si os condena inclemente
ese fiero tribunal,
alzad, Maria, la frente,
y enseñadle al criminal!
MAR. Vos! Mentis; no puede ser..
Me arrancais el corazon...
Al fin llego á comprender
que vos os quereis perder
por alcanzar mi perdon!

ESCENA XV.

MARIA, ESTEBAN, HONORATO, BENITO.

MAR. Doctor!
HON. Hija mia! Si,
por vos se sacrificaba...
Ved vuestro perdon aqui. (*mostrando un pliego.*)
EST. Su perdon!
HON. Todo se acaba
de saber...
BEN. Gracias á mi,
que me atreví á interceptar
una carta dirigida
al que enviásteis á gozar
la calma de la otra vida!
EST. Benito!
HON. Quereis callar?..
BEN. Si no iba mas que á decir...
HON. En efecto, vuestra hermana...
la escribió antes de morir...
BEN. No debia estar muy sana

su cabeza para ir...
MAR. Cómo! Ella misma! Qué horror!
EST. Infeliz!
BEN. (No puedo hablar
sin que cause algun dolor!)
MAR. Contra su vida atentar!..
Ah! perdonadla, Señor!
(*arrodillándose; Esteban se arrodilla á su lado.*)
HON. Asi, hija mia; rogad,
rogad con ferviente anhelo
á la suprema bondad;
que su alma more en el cielo
por toda una eternidad!
Engañada, envilecida,
siempre del vicio fue en pos
por el placer seducida.
Mas si al dejar esta vida
su corazon pensó en Dios...
Si un pensamiento cristiano
resvaló por su memoria
al hundirse el hierro insano,
ella os tenderá la mano
cuando subais á su gloria.

FIN.

MADRID, 1854.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, núm. 13.